

Gracias Don Alberto

Alfonso Solimano¹

Creo que Don Alberto Cazorla fue el primer profesor que conocí cuando tuve la fortuna de ingresar a la Universidad Peruana Cayetano Heredia en 1969. Aún recuerdo mi sorpresa, como asustado “cachimbo”, cuando él vino a buscarme en uno de esos días tempranos en que las celebraciones intensas no habían sido reemplazadas por nuestro enfrentamiento con la realidad de que “estos cursos no son fáciles”. Característicamente, Don Alberto se dirigió a mí hablándome de usted. Me dio la bienvenida a Cayetano Heredia y me aseguró que mi ingreso había sido el resultado de mi trabajo y de nada más. Yo jamás había conocido o visto al doctor Cazorla antes, a pesar de ser su sobrino político. Desde ese momento, y en adelante, mi relación con él fue clarísima: él era nuestro maestro y yo era uno de sus alumnos. Don Alberto no era un profesor cualquiera y tampoco era él, primariamente, un formador de médicos. Como profesor de bioquímica, Don Alberto estaba primariamente interesado en despertar nuestra curiosidad científica y general. Él quería que aprendiéramos a pensar sistemáticamente en base a conocimientos concretos; por ejemplo, lo relacionado con los ciclos metabólicos. Pero, también quería que aprendiéramos a cuestionar de dónde venían las “verdades” científicas y no científicas del momento. El pensamiento crítico,

tanto en ciencia como en no-ciencia, surge de la capacidad de dudar, de la identificación del problema a resolver, de la claridad y precisión de la pregunta, de la calidad de la evidencia y del análisis estricto de esa evidencia. Es por ello, pienso, que Don Alberto consideraba que aquellos que se formaban en disciplinas no científicas debían también conocer las ciencias y su metodología. Eran momentos en que se aceleraba el desarrollo de la biología molecular, a partir del descubrimiento del secreto de la vida por Rosalind Franklin, James Watson y Francis Crick. Era una época en que a muchos nos resultó fascinante la posibilidad de cambiarnos de medicina a ciencias, lo cual demostraba la vitalidad de la Facultad de Ciencias y Filosofía. Era también una época en que el Perú vivía un gran cambio social, determinado primariamente por la gran migración rural-urbana de los años sesenta. Don Alberto creía que la formación del médico y del científico requería de una formación cultural integral. Él asumía la frase de que “el médico que solo sabe medicina, ni medicina sabe” casi como un axioma. Él afirmaba que, para poder tratar a un paciente, el médico necesita tener una formación y cultura humanística. Siguiendo ese mismo patrón de comportamiento, Don Alberto demostraba el mismo profundo respeto hacia todas las personas con las cuales interactuaba. Fue Don Alberto a quien por primera vez le oí decir que la medicina se enseñaba mal, porque se enseñaba a partir de las disciplinas en vez de enseñarse a partir del paciente. Don Alberto fue uno de los gigantes que sentó las bases que dieron lugar a que las ciencias médicas, biológicas y las disciplinas humanísticas conformaran juntas

¹ MD, FRCPC. Alumnus, Medicina Humana, Promoción 1976. Universidad Peruana Cayetano Heredia, Lima, Perú.

el núcleo de la enseñanza y actividad académica de la Universidad Peruana Cayetano Heredia. ¡Gracias, Don Alberto! Celebro su vida y

su legado, cada interacción que tuvimos y la inmensa influencia que tuvo usted en mi formación como ser humano y como médico.

Fecha de recepción: 31-03-2022.

Fecha de aceptación: 15-04-2022.

NOTA DEL EDITOR

Al cierre de esta edición nos sorprendió la partida del Dr. Alberto Cazorla Talleri, ex rector de nuestra universidad y querido maestro herediano. Esperamos compartir otras expresiones de homenaje a su memoria en el próximo número de *Acta Herediana*.